

1931  
G21

1931 G21

MUSEO DEL HOMBRE DOMINICANO  
Santo Domingo, República Dominicana

PONENCIA

EL JUEGO DE PELOTA TAINO Y SU IMPORTANCIA COMERCIAL

Por: Manuel A. García Arévalo

UNDECIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA DEL CARIBE

San Juan de Puerto Rico - Julio y Agosto de 1985



## EL JUEGO DE PELOTA TAINO Y SU IMPORTANCIA COMERCIAL

Por: Manuel Ant. García Arévalo

El propósito de mi exposición es enfatizar el aspecto de intercambio o actividad comercial que tenía el juego de pelota para las aldeas taínas, especialmente por la generalizada costumbre de realizar apuestas en el mismo, lo cual resultaba de gran importancia en la vida económica de aquellas comunidades primitivas.

Hasta el presente, mucho se ha escrito en relación con el juego de pelota taíno y sobre las formas de construcción de las plazas o bateyes antillanos, ya que fue una de las prácticas deportivas características de esa cultura.

En cuanto a su connotación social, el juego de pelota es incluso comparable con otras celebraciones ceremoniales, tales como los areítos y el ritual de la cohoba, y aunque reconocemos que por su propia naturaleza estas dos últimas actividades poseían una implicación ceremonial y religiosa mucho mayor; hay algunos autores, que le atribuyen al juego de pelota antillano, al igual que el de las avanzadas culturas mesoamericanas, un sentido religioso, ritual o cosmogónico, con honda percepción del universo y su mitología (Ortiz 1947; Alegría 1983:11-2; Robiou 1981).

Sin embargo, no es mucho lo que se ha dicho sobre la connotación económica del juego de pelota antillano y su curioso sistema de apuestas.



Que sepamos, el primer autor contemporáneo en considerar el juego de pelota taíno como una forma ceremonial de intercambio es Roberto Cassá (1974:119), quien afirma que:

"Además de los areítos de todas clases, tenían otras formas ceremoniales de intercambios, entre las que sólo citaremos por su originalidad, la del juego del batey o pelota. Parece que al mismo tiempo que este juego tuvo finalidad de diversión y expresaba concepciones religiosas, sirvió de medio de cambio incipiente, a través de las apuestas que se derivaban en él, haciéndose de acuerdo a la puntuación que se necesitaba para triunfar".

De igual manera, Veloz Maggiolo (1972:220) considera las apuestas como un elemento importante en el juego de pelota taíno y señala, citando a Rosemblat (1964:267), que ese objetivo también estaba presente en el juego de pelota entre los otomacos de Suramérica, encontrando mucha similitud en las prácticas deportivas de ambos grupos; <sup>1/</sup> a la vez que sugiere que esta costumbre es una influencia mesoamericana que entraría en las Antillas con las inmigraciones arauacas, lo cual nos parece muy probable <sup>2/</sup>.

Por su parte, Ricardo Alegría (1983:12-13) también se refiere al factor apuesta implícito en estas competencias deportivas cuando, al referirse a la generalizada costumbre aborígen, reproduce la siguiente cita del Padre Las Casas (1965, 1:230):



"En estas islas conmutaban sus cosas largamente de esta manera : que si yo tenía una cosa, por preciosa que fuese, como un grano de oro que pesase cient castellanos, lo daba por otra que no valía sino diez y esto acostumbraban mucho en los juegos de pelota: cada uno ponía lo que tenía, no curando si era más o mayor."

De acuerdo con las informaciones de que disponemos, los taínos no tuvieron un equivalente de moneda, a diferencia de los indios de la Nueva España, que utilizaron "las semillas de cacao", o los del Perú, que empleaban "la yerba que llaman coca". De manera que el trueque fue el sistema comercial básico entre ellos, sólo que en ciertas ocasiones, este intercambio de productos estaba condicionado por las apuestas en los encuentros deportivos, lo cual permite establecer una curiosa dualidad de <sup>APUESTA-TRUEQUE.</sup> oferta-juego.

De ahí que sea plausible considerar que las celebraciones del juego de pelota en el batey hacían las veces de feria o mercado, favoreciendo así la comunicación y el intercambio aldeanos y quizás incluso el interregional.

Por otra parte, la existencia de un sistema de trueques relativamente estable, que estimulaba la oferta de bienes de consumo, habría de fomentar, de igual modo, la obtención de excedentes de producción y la eventual formación de un incipiente sector artesanal especializado, que ya no sólo produciría para abastecer el ajuar



de los caciques o señores principales <sup>3/</sup>, sino que tendría oportunidad de intercambiar sus productos, en dichos encuentros competitivos, con todos los demás individuos integrantes de la aldea o con los de otros grupos visitantes, estableciendo así un comercio interregional bastante continuo.

#### CONCEPTOS DE VALORACION COMERCIAL

A los colonizadores les extrañó mucho ese método tan peculiar que poseían las comunidades indígenas antillanas para mercadear sus pertenencias. A este respecto Las Casas (1965, 11:350) dice:

"Tenían una plaza, comúnmente ante la puerta de la casa del señor, muy barrida, tres veces más luenga que ancha, cercada de unos lomillos de un palmo o dos de alto, salir de los cuales la pelota creo que era falta. Poníanse veinte y treinta de cada parte a la luenga de la plaza. Cada uno ponía lo que tenía, no mirando que valiese mucho más lo que el uno más que el otro a perder aventuraba, y así acaecía, después que los españoles llegamos, que ponía un cacique un sayo de grana y otro metía un paño viejo de tocar, y esto era como si metiera cien castellanos".

También, a Oviedo (1959 I:123) le sorprende esta forma de cambalache que tenían los taínos:

"Era el ejercicio principal de los indios desta isla de Haiti o Española, en todo el tiempo que vacaban de



la guerra, o de la agricultura e labor del campo, mercadear e trocar unas cosas por otras. no con la astucia de nuestros mercaderes, pidiendo por lo que vale un réal mucho más, ni haciendo juramentos para que los simples los crean, sino muy al revés de todo esto y desatinadamente; porque por maravilla miraban en que valiese tanto lo que les daban como lo que ellos volvían en rescio o trueco, sino, teniendo contentamiento de la cosa, por su patiencia, daban lo que valía ciento por lo que valía diez ni aun cinco".

Al hacer el análisis de estas citas históricas podemos apreciar que el interés de los indios en adquirir cualquier objeto específico era motivado, en muchos casos, por perspectivas de valoración sui generis, lo cual ciertamente desconcertaba a los europeos. (García Arévalo 1978:87; Vega 1979) quienes llegaron a considerar a los indios como "no aptos para cualquier operación de buen juicio", cuando en realidad, como bien señala Roberto Cassá (1974:116):

" Entre los taínos, como es normal entre pueblos primitivos, los intercambios no estaban regidos según medidas de valor, al menos normalmente, ya que no buscaban ganancia y menos atesoramiento, sino el disfrute de un bien extraño o escaso en el medio".

A muchos antropólogos sociales les resulta difícil, incluso hoy día aplicar a las economías primitivas conceptos teóricos de procedencia generalmente europea. tales como precapitalistas,



economía de trueque, economía de subsistencia, comunismo, etc. y debemos suponer que más difícil sería para la mentalidad mercantilista imperante en los albores del siglo XVI. Lo importante es siempre establecer cuáles son los patrones de valoración inherentes a un sistema económico primitivo, sin perder de vista que en muchos casos ni siquiera tenían en cuenta los precios, en el sentido monetario que hoy poseen.

De tal manera sería un error emitir juicios a partir de nuestros patrones de valoración, pues estaríamos usando conceptos vagos o refiriéndonos al asunto en forma peyorativa (Firth 1964:12).

Por considerarlo pertinente, queremos referirnos aquí al planteamiento introductorio que hace Walter C. Neale (1976 :265), a propósito de los problemáticos aspectos de la economía aldeana en la India, sobre todo en lo que respecta a los conceptos de reciprocidad y retribución. Neale asegura que:

"La historia económica ha de estudiar muchas zonas y muchos períodos en los cuales las actividades productivas y distributivas no dependen de la compraventa de mercancías ni del concepto de eficiencia económica. Las actividades económicas de tales sociedades sin mercado pueden parecer de una desconcertante complejidad si no disponemos de algún enfoque exploratorio que represente una alternativa al teorema del mercado. (En el caso de la aldea india muchos expertos han dejado constancia de la necesidad de tales alternativas al concepto de mercado, pero para llegar a un planteamiento satisfactorio necesi-



tamos modelos concretos que puedan explicar el funcionamiento de estas formaciones sociales".

Al analizar el juego de pelota taíno como actividad económica, descubrimos un singular sistema de intercambio comercial basado en la modalidad <sup>APUESTA-TAUQUE</sup> oferta-juego que se concretizaba mediante las apuestas *en el juego.*

BATEY, SINONIMO DE CANCHA, PLAZA Y MERCADO.

Los taínos empleaban indistintamente el término batey para denominar, según los cronistas, no sólo al juego de pelota, sino a la bola y hasta el lugar donde se concentraban las partidas, al cual también se le llamaba plaza, al igual que se le denominaba en ocasiones corral o cercado.

El batey o plaza era pues el lugar donde en torno al juego de pelota se acostumbraban a hacer las transferencias, tan importantes para el abastecimiento de las aldeas, adquiriendo así la connotación de un mercado.<sup>4/</sup>

Incluso la ubicación de muchas de estas plazas, situadas ex profeso en las afueras de los poblados, o en lugares distantes a los asentamientos poblacionales, concuerda con el patrón de ubicación tradicional de los mercados primitivos.

En este sentido, Francisco Benet (1976:247) afirma, a referirse a la instalación de los mercados en el norte de Africa, lo siguiente :

"Asegurar la paz del mercado es uno de los objetivos prioritarios de la comunidad montañesa, uno de los temas dominantes de la vida berebere. Los mercados son los



lugares donde se desarrollan los contactos externos y donde la estrecha solidaridad del grupo cerrado propia de la vida de aldea deja paso a una conducta más libre que es consecuencia del intercambio de mercancías y experiencias con individuos que pertenecen a otros grupos. Así, el aislamiento cantonal tiene su contrapeso y su válvula de escape en la actividad de mercado.

Tanto psicológica como geográficamente los mercados están en las fronteras del grupo. En ellos el mundo de los habitantes de los poblados entra en contacto con grupos exteriores parecidos. Las aldeas, centros de vida y convivencia de cada grupo, y los mercados, centros de intercambio con otros grupos, están completamente dissociados geográficamente. El suq se instala a cierta distancia del poblado, en lugares planos y desiertos, lejos de los campos arados. Cuando termina el mercado los vendedores se llevan hasta sus puestos y la zona queda de nuevo desierta, sin señales que denoten la actividad que allí se ha desarrollado, casi imposible de distinguir del resto del paisaje. En efecto, estos lugares se parecen a las tierras de nadie en las que se comercia durante las "trece semanas".

Si aceptamos entonces el batev taíno como el sitio destinado a la celebración de ferias o mercados, aunque estos estuvieran encubiertos bajo una apariencia ceremonial o deportiva, la descripción de Benet sobre el mercado berebere puede ayudarnos a



explicar muy bien los motivos estratégicos que alentaron a los indígenas antillanos a edificar sus principales bateyes o plazas ceremoniales un tanto alejados de las viviendas aldeanas, tal y como lo describe el cronista Oviedo (1965, I:143):

"Y en cada plaza que había en el pueblo o villa, estaba lugar diputado para el juego de la pelota (que ellos llaman batey); y también a las salidas de los pueblos había asimismo sitio puesto con asientos para los que mirasen el juego. e mayores que los de las plazas..."

y lo mismo hace el historiador Charlevoix, (1977, I: 33)

"Había en cada poblado una plaza destinada a este ejercicio, y otra mayor en las afueras, para las partidas más en grande, como cuando una población era desafiada por otra: lo que sucedía a menudo".

Por otro lado, la arqueología nos informa que al considerar las grandes dimensiones de algunas de las plazas megalíticas o ciclópeas (como Utuado en Caguana, Puerto Rico, y las de San Juan de la Maguana y Chacuey, en la República Dominicana) más que simples canchas deportivas, eran en realidad centros ceremoniales aislados de las aldeas en los que no habitaba de manera permanente un número considerable de personas <sup>4/</sup>. A esta conclusión se ha arribado luego de comprobarse la escasez de restos culturales y desperdicios alimentarios en el entorno de las plazas (Boyrie 1955:61; Alegría: 1983:87).

Sin embargo, se supone que en ocasiones especiales, estas construcciones, dada su magnitud, podían acoger grandes muchedumbres de



de los diversos poblados vecinos, para participar en importantes ceremonias sociales y religiosas, reservándose en algún momento, dentro del área enmarcada por la plaza, espacio para la práctica de la pelota, con el consecuente cambalache de productos. (Fewkes 1907: 79-85, Loven 1935:86-99; Veloz Maggiolo 1974:17-20, Alegria 1983:152; Vega, Luna Calderon 1984).

Además, el aspecto ceremonial, tan asociado por los arqueólogos a estos grandes centros o plazas megalíticas, no entra necesariamente en conflicto con el concepto adicional de mercado que proponemos darle a los mismos, ya que los mercados, además de ser centros de concentración y redistribución de bienes de consumo, en muchas culturas son los foros de las tribus, el lugar a donde acuden los individuos de diversas localidades a intercambiar ideas y manifestar emociones y sentimientos colectivos. (Benet 1976:242).

Es así como durante las grandes celebraciones efectuadas en las plazas o bateyes taínos, se podían alternar las actividades de carácter ceremonial, tales como los areítos y las propias competencias deportivas (entre ellas el juego de la pelota y la lidia o luchas corporales) con otros aspectos más seculares relacionados al intercambio de alimentos, artesanías y materias primas.

#### ¿QUE PASO EN TIEMPOS DE LA CONQUISTA?

La modalidad de intercambio oferta-juego por medio de apuestas tan arraigada como estaba en la vida de la aldea taína, no varió incluso después que se impusieron los nuevos elementos socio-económicos coloniales, tal y como señala Roberto Cassá (1974:119):

"las concepciones del valor de los objetos que tenían los indios no fueron modificadas por los acondicionantes



de la vida colonial, en su manifestación en los juegos de pelota".

Ejemplo de esto lo constituyen las reiteradas menciones acerca de la afición que tenían los indígenas por el juego de la pelota en el batey y las apuestas que hacían en el mismo, según el parecer de numerosos testigos españoles que declararon en el interrogatorio realizado en 1517 por los padres jerónimos, sobre el comportamiento de los indios de La Española y otras islas vecinas, entre los que citamos el siguiente testimonio de Diego de Alvarado (Rodríguez Demorizi 1971: 294)

"muchas vezes los he visto jugar a sus juegos de batel y poner vno vna joya que vale vn peso de oro, o dos o tres y mas y poner otro otra que no vale doss maravedises e jugar su juego e sy gana el que pone chica joya lleva la grande que pone el otro e asy faze quando gana el que pone la grande que lleva la pequeña."

## CONCLUSIONES

Los estudiosos de la cultura taína han enfatizado de manera reiterada el aspecto ceremonial de las plazas o bateyes, así como sobre las reglas y pormenores del juego junto a la tipología o modo de construcción de las canchas, estableciendo incluso comparaciones con las existentes en otras latitudes culturales, pero por el contrario, es poco lo que se ha estudiado acerca del papel que el batey taíno desempeñó en la estructura económica de esta sociedad aborígen.



Esta exposición trata de llamar la atención al respecto. En consecuencia, podemos afirmar que el juego de pelota taíno, que en la práctica implicaba una particular modalidad de trueques o intercambio comercial efectuado mediante el sistema de apuestas, en el cual intervenían tanto las mujeres como los hombres, alcanzó una significación considerable, que debemos tomar en cuenta como un factor de importancia en la producción económica taína. Todo ello, a reservas de considerar que el principio de "reciprocidad" imprescindible en toda transacción o proceso de intercambio, estaba basado en el espíritu competitivo de esencia deportiva más que en la ley de la oferta y la demanda.

Desde este punto de vista, el batey o plaza ceremonial taína hacía las veces de feria o mercado durante los días de competencia. Era pues el lugar externo donde los indios acudían a efectuar el cambalache o intercambio de productos de unas manos a otras, adquiriendo así las características socio-económicas propias de un mercado primitivo.

Esta realidad explica al parecer, dos cosas. Primero, que la mujer, tan integrada a la producción en la sociedad taína, participaba, al igual que el hombre, en la práctica del juego de pelota, y es de suponerse también que intervenía en el canje de productos a través del sistema de apuestas.

Segundo, este carácter de mercado o feria externa que atribuimos al batey taíno, justifica la ubicación de tantas plazas ceremoniales en todo el ámbito antillano, alojadas fuera del contorno de las aldeas. De ese modo, concuerda con el modelo



tradicional del mercado primitivo de carácter periférico, tales como el suq berebere los "puestos de comercio" del reino de Dahomey donde "todos tratan de alejar el lugar de las transacciones del centro político cuando se trata de un comercio exterior al grupo".

Este tipo de plazas externas al poblado deben considerarse entonces como punto de reunión estratégico o equidistante de varias comunidades aldeanas, quizás en algunos casos hasta signos limítrofes entre territorios o cacicazgos (como ya ha sugerido Gary S. Vescelius: 1977) a los cuales acudían los aborígenes por un reducido número de días en ocasiones especiales del año, seguramente guiados por indicaciones rituales o astronómicas (Robiou 1984.) Esto con la finalidad de participar en las festividades ceremoniales y competencias deportivas-comerciales, constituyendo el batey, incluso geográficamente, una institución que si no fue paralela, al menos estaba desligada de las normas tradicionales del poblado.

El batey o plaza ceremonial taína era pues durante tales celebraciones un verdadero mercado popular, no enmarcado dentro del sentido moderno de mercado, o sea, un mecanismo creador de precios, sino en su concepto más elemental o primario, el de constituir un centro de integración social donde adecuadamente se concentran y redistribuyen los bienes de consumo.



de San Cristóbal.

De la misma manera, esos aborígenes pudieron pasar a las encomiendas de la villa de Cotuy, población colonial que en dirección noroeste queda relativamente cercana al sitio donde se encuentra la plaza; o bien los indígenas serían puestos a trabajar en las múltiples haciendas y hatos que poseían, en la propia zona de Yamasá, algunos de los vecinos más importantes de la ciudad de Santo Domingo.

En realidad, nada sabemos del destino definitivo de tales aborígenes, pero como prueba de su existencia aún perduran los vestigios arqueológicos de la edificación de su plaza o batey, por lo que toca entonces a los dominicanos de hoy estudiarla, y a la vez, protegerla y conservarla para la posteridad, como preciada evidencia de nuestro pasado autóctono.



NOTAS

- 1/ El Río Guanuma nace en el ramal de los Siete Picos, en la Sierra de Yamasá, y desemboca en el Río Ozama.
  
- 2/ Los indios antillanos aprovecharon las canteras naturales cercanas para extraer los monolitos, con los cuales construyeron muchas de sus plazas ceremoniales. Estas piedras son generalmente de dos tipos "cantos rodados" de diversos tamaños, procedentes del lecho de los ríos y arroyos, y "lajas", las cuales eran más comunes en zonas próximas a la costa, donde abundan las formaciones de caliza arrecifal. A grandes rasgos, se observa una predilección por las piedras que presentan secciones planas, quizás con la intención de grabar o pintar en ellas representaciones figurativas.
  
- 3/ Aunque no existe un patrón de construcción uniforme para el batey o plaza del juego de pelota en Las Antillas, generalmente son alargadas de forma rectangular, tal como las describe Las Casas cuando dice: "mas luengas que cuadradas", y luego reitera: "tres veces más luenga que ancha". Pero en otros casos, hay algunas plazas cuyas enormes proporciones parecen exceder las dimensiones normales de una cancha para el juego de pelota, y por tanto insinúan claramente que eran lugares destinados a la celebración de areítos u otras ceremonias especiales, convirtiéndose la plaza en receptáculo de grandes muchedumbres. Sobre este particular, ver a: Fowkes 1907: 79-85; Loven 1935:86-99; Boyrie 1955:61; Veloz Maggiolo 1974:17-20; Alegría 1983: 152; Vega, Luna Calderon 1984.

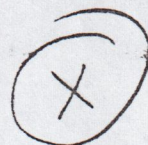


NOTAS

1/ El padre José Gumilla (1963:146) al describir, en el siglo XVIII, las modalidades del juego de pelota entre los aborígenes otomacos de Suramérica, señala claramente que el interés en las apuestas era una de las principales motivaciones:

"Luego concurre toda la genta residua a un hermoso y muy limpio trinquete de pelota, que tienen en la cercanía de su pueblo algo apartado de las casas. Los otomacos que forman el partido son doce de un bando y doce de otro. Ponen en depósito la apuesta que han de perder o ganar; y concluído aquel juego, se vuelve a poner la apuesta para otro; no juegan sólo por jugar, sino por el interés, y depositan, cuando lo hay, canásticos de maíz; a falta de éste depositan sartas de cuentas de vidrio; y todo cuanto hay en sus casas, ni es menester, lo juegan alegremente".

2/ No obstante, algunos antropólogos como Fernández Méndez (1979) y García Goyco (1984), consideran que el juego de pelota en las Antillas obedece a influencias directas de las culturas mesoamericanas, pero estas discrepancias en cuanto a su procedencia escapan por el momento a la intención de la presente ponencia, ya que por sí solo el precisar estas interrelaciones merece un estudio monográfico aparte, aunque para el tema que nos ocupa es bueno aclarar que en Mesoamérica, el tlachtli o juego de pelota azteca, así como el pok-tu-pok





de los mayas, tenían otras connotaciones de carácter ritual y de mucho mayor ceremonial que el taíno, y así en verdad también hubo apuestas y obsequios en torno a los jugadores, el móvil principal entre los participantes era más un asunto de prestigio. El profesor Michael D. Coe (según comunicación personal que nos hiciera el profesor Irving Rouse, de la Universidad de Yale) señala que "las canchas de pelota en Mesoamérica eran lugares religiosos, asociados con cultos a la muerte. Por esta razón, la cancha que existe en la Ciudad de México tiene un potro para sacrificio humano." Pero en las Antillas son escasos la práctica del sacrificio humano y se le daba una mayor importancia al trueque o cambalache de productos a través de las apuestas en el juego.

- 3/ Entre los taínos hay indicios que la confección de objetos de lujo o artefactos rituales eran obra de especialistas, los cuales estarían vinculados con los caciques en relación de dependencia (Cassá 1974:97). Pedro Mártir de Anglería refiere, por ejemplo, que los bellos objetos de madera que poseía la cacica Anacaona eran hechos para ella en su isla "Guanabba" (hoy Gonave en la República de Haití). De igual manera, Fray Ramón Pané también nos informa que los behiques eran quienes fabricaban los cemies de madera. Las citas de ambos cronistas sugieren cierto grado de especialismo en la confección plástica taína, que cuando se compara con la abundante producción de